

perseguido por el propio gobierno, al cual venía apoyando. Es característico en ese sentido el hecho siguiente: el P. bajo el Gobierno anterior era ilegal y formalmente sigue siéndolo todavía ahora. Por eso tiene que presentarse a las elecciones de 1941 bajo el nombre de P. Democrático. En la consecuencia de que en los 2 años de F. Popular, el P. no ha luchado contra la ley anterior que lo declaró ilegal y a causa de eso sin más trámite. Si cambia la situación, puede ser arrojado de nuevo a ella. El parlamento, de mayoría reaccionaria, que también se dejó subsistir con el apoyo de algunos diputados radicales, quiere ahora resucitar esa ley, contra el P. disolviéndolo y previniendo, incluso la existencia del mismo bajo cualquier forma. Esta ofensiva contra el P. coincide con la política del imperialismo yanqui de dominación en América Latina, y con su propósito de que se apliquen las decisiones contra el comunismo aprobadas en la conferencia de La Habana; pero la operación no será fácil. Nuestro P. cuenta con una gran influencia de masas, con su tradición de 20 años de lucha revolucionaria y con el hecho de englobar en su seno a los elementos más combativos de la clase obrera y de las masas populares. Las simpatías por el comunismo y por la URSS son muy grandes entre el pueblo chileno. Existe un gran cariño por el F. Popular, tal como el pueblo lo ha concebido. El F. Popular tenía un programa bastante avanzado, que fue la bandera que movilizó a las masas para el triunfo en las elecciones de 1938. Pero, hecho característico, el mismo P. había olvidado su existencia. Solo a través de la discusión con los camaradas sobre la necesidad de vivificar el F. Popular a través de la lucha por un Programa, se “descubrió” la existencia de ese programa del F. Popular, ignorado de hecho por el propio P. y las masas. Después del triunfo electoral del 38, ese programa hubiese sido un arma formidable para impulsar la lucha por su cumplimiento. Planteé ante los camaradas, particularmente ante al camarada 8, la necesidad de hacer un análisis serio sobre la situación y donde ésta iba a desembocar, si el P. no corregía su línea política y táctica. Al principio, los camaradas no comprendían la gravedad de los errores cometidos y los cambios que era preciso realizar en la línea táctica y política del P. Puede decirse que en la discusión del P., había un estado de auto-satisfacción que les impedía realizar y comprender los cambios que se habían producido en la correlación de fuerzas del F. Popular, y que algunos de nuestros aliados ya se estaban pasando al campo enemigo. Era claro que ante esta situación, el problema del golpe de Estado contrarrevolucionario, ya no era solamente cuestión de ciertos grupos aislados aventureros, con el apoyo de algún ministro o algunos núcleos del Ejército (hay que advertir que el Gobierno apenas ha tocado el aparato del Ejército y la Policía), sino que se trataba ya de que las fuerzas de